

## La izquierda ecuatoriana en la era posterior a la caída del Muro de Berlín (1989-2018): El partido-movimiento y el populismo de izquierda

The Ecuadorian left after the fall of the Berlin Wall (1989-2018): The movement-party and left-populism.

---

Eduardo Enríquez Arévalo\*  
Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador  
eduardofenriquez@yahoo.com

### RESUMEN

La izquierda ecuatoriana en la era posterior a la caída del Muro de Berlín pasó principalmente a girar en torno a dos estrategias e iniciativas. Por un lado la construcción de un partido-movimiento alrededor de la CONAIE y los nuevos movimientos sociales con el MUPP. Por otro lado la del “populismo de izquierda” con la promoción de una personalidad carismática para elecciones presidenciales capaz de implementar un gobierno redistributista y desmarcado de la hegemonía estadounidense. El MUPP posibilitó una renovación de la izquierda ecuatoriana pero la estrategia del populismo de izquierda produjo éxitos electorales en elecciones presidenciales. Las experiencias bajo los gobiernos de Lucio Gutiérrez, Rafael Correa y Lenín Moreno muestran las potencialidades y riesgos de la segunda estrategia. Claramente la estrategia del populismo de izquierda no fue una mera adopción voluntaria sino posiblemente la única opción de acceso al gobierno para la izquierda ecuatoriana en esas décadas.

Palabras clave: Izquierda, Ecuador, movimientos sociales, populismo, izquierda latinoamericana

### ABSTRACT

The Ecuadorian left after the fall of the Berlin Wall turned to exist mainly around two strategies and initiatives. On the one hand a movement party around CONAIE and new social movements with the MUPP. On the other with “left populism” which consisted on the promotion of a charismatic personality for presidential elections which will be able to implement a redistributist government non-aligned with US hegemony. MUPP made possible a renewal of the Ecuadorian left but the strategy of left-populism produced electoral successes in presidential elections. The experiences with the presidencies of Lucio Gutiérrez, Rafael Correa and Lenín Moreno showed the potentialities and risks of the second strategy. Clearly the strategy of left-populism was not simply a voluntary choice but possibly the only option of access to government for the Ecuadorian left in those decades.

**Keywords:** Left politics, Ecuador, social movements, populism, Latin American left

\*Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, Magíster en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, y Sociólogo con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Recibido: 29/05/2019 Aceptado: 20/08/2019

## INTRODUCCIÓN

La izquierda en el Ecuador antes de la caída del Muro de Berlín estaba constituida entre la continuidad de los partidos originarios de esta de principios de siglo XX (partidos socialista y comunista), la “nueva izquierda” que apareció en los 1960s después de la Revolución Cubana (PSRE, MPD/PCMLE y otros), el experimento con la socialdemocracia de la ID, y un emergente sector organizado de nuevas configuraciones sindicales y movimientistas que se configuró desde los años 1970s.

Al llegar el año 1989 ese sector político ecuatoriano parecía recibir un golpe muy duro con la caída del Muro de Berlín, además en medio de un gobierno socialdemócrata muy restringido económicamente por la crisis de la “Década perdida”. Sin embargo la CONAIE lidera un levantamiento indígena nacional en el año 1990 cercano a la celebración de 500 años de resistencia indígena continental. Así el impacto en el Ecuador de la debacle del modelo organizativo e ideológico marxista-leninista pudo haber durado poco tiempo debido a que en 1995 la CONAIE, junto con otros grupos e individualidades del ámbito de los nuevos movimientos sociales y las ONGs, deciden converger para establecer el MUPP como movimiento electoral pluriétnico y pluriclasista de cara a las elecciones presidenciales de 1996.

Por otro lado la rebelión del oficial militar Frank Vargas Pazzos en el año 1987 inicia una serie de intentos de constitución rápida de candidaturas presidenciales que abrazan un discurso *anti-establishment* tanto contra los partidos políticos existentes como contra el modelo económico neoliberal y sus beneficiarios. Incluso la candidatura del MUPP del 1996 toma elementos de esta estrategia al lanzar a la presidencia al *outsider* de la clase política, el periodista Freddy Ehlers. Así la estrategia del “populismo de izquierda” se establece como una vía hacia lograr gobernar el país por primera vez para la izquierda ecuatoriana, la cual vio frustrada dicha aspiración tanto en las eras de los partidos originarios de esta (1927-1959) como durante la era posterior a la Revolución Cubana. Con “populismo de izquierda” nos referimos a una “vía al poder” (Freidenberg, 2007) en tanto candidatura de estilo y discurso anti-establishment de programa de izquierda anti-neoliberal. El populismo de izquierda ya fue identificado como tal y como “populismo socialista” por Ernesto Laclau en el año 1977 (Laclau, 1986: 165-253).

La estrategia del partido-movimiento del MUPP convergió con la del populismo de izquierda en la candidatura presidencial del 2002 de otro oficial del ejército, Lucio Gutiérrez. Posteriormente en esa presidencia se pudo apreciar claramente el riesgo que se corre en la aventura de una candidatura en torno a una personalidad de fuera del campo organizativo de la izquierda, cuando este decide poco después de subir a la presidencia adoptar de nuevo el neoliberalismo a través de una carta de intención con el FMI. Pese al derrocamiento de Gutiérrez a manos de protestas populares, sectores de la izquierda pasan a insistir en la estrategia del populismo de izquierda y convergen en torno al Phd en Economía Rafael Correa quien gana sorpresivamente la elección presidencial de 2006. Por otro lado, el MUPP decide limitarse al partido-movimiento del MUPP en esa elección y a sus bases organizativas indígenas para mostrar los limitantes de dicha estrategia logrando apenas un 2% con la candidatura presidencial del líder histórico de la CONAIE Luis Macas.

Así comienza la singular experiencia de la autodenominada “Revolución Ciudadana” liderada por Correa la cual constituye un hito no solo para la izquierda ecuatoriana sino para la historia política republicana país al gobernar Correa en forma continua más que ningún otro presidente en la historia ecuatoriana (10 años) y lograr dos reelecciones en su cargo. Pese a logros como la salida de la pobreza de 2 millones de personas y la caída a más de la mitad y reducción a un dígito del índice de homicidios en el país, el gobierno “correista” configura relaciones muy conflictivas con el resto de la izquierda del país. Esto último contribuye a un desgaste que forzó al movimiento electoral Alianza País a enfrentar las elecciones presidenciales del 2017 con un candidato nuevo, que decía asumir el reto de continuar el programa económico redistributista y proteccionista de Correa y al mismo tiempo modificar las formas poco dialogadoras con la sociedad civil que habría tenido dicho presidente. Para el año 2018 ocurre una división en AP en la cual dicho movimiento electoral se separa entre “correistas” y los seguidores del nuevo presidente Moreno, y posteriormente este presidente pasa a abrazar el programa económico neoliberal a través de una nueva carta de intención con el FMI en forma similar a Lucio Gutiérrez.

De allí que se proponga que la historia de la izquierda ecuatoriana a partir de la crisis de la caída del Muro de Berlín muestra las realidades políticas del actuar en un campo político de partidos muy precario, y de poca conexión con las amplias mayorías sociales, al igual que en una sociedad civil poco organizada-sobre todo en sus clases populares. Aquello ha determinado que las estrategias partidistas y de partido-movimiento en elecciones presidenciales para la izquierda hayan tenido por sí mismas poco éxito en el Ecuador a diferencia de otros países de la región (Brasil, Uruguay, Bolivia). De allí que, al igual que en Argentina y Venezuela, en el Ecuador se impuso la vía al poder para la izquierda por la estrategia del populismo de izquierda y con los riesgos que aquello implica en tanto la dependencia en un liderazgo personalista “plebicitario”.

### La crisis de la vieja y “nueva izquierda” en el neoliberalismo

Los años 1980 en el Ecuador comienzan con una repentina caída de los precios del petróleo en una economía que en la década anterior consolidó una dependencia estatal fuerte en las rentas de exportación de petróleo, y en el contexto latinoamericano de crisis de deuda e inflación. En el ámbito político el Ecuador regresaba a la democracia después de dos décadas de gobiernos golpistas militares, pero esos problemas económicos no eran un buen contexto para que se consolide el sistema de partidos ecuatoriano el cual incluía a los partidos de izquierda.

Los 1980s en el Ecuador vivieron en esa década lo que sería al mismo tiempo su aventura guerrillera izquierdista más importante y el final de la relevancia política de la estrategia insurreccionista armada en el país con Alfaro Vive Carajo (AVC). AVC entrega las armas al estado en 1991 y cesa su actividad político-militar. En 1988 gana las elecciones presidenciales el partido más importante de la socialdemocracia ecuatoriana, la Izquierda Democrática (ID). El inicio de ese gobierno cuenta

con el apoyo de la “vieja izquierda” en torno al Partido Socialista y comunista (FADI), pero la difícil situación económica del país dentro del antes descrito contexto regional no permite a ese gobierno suficientes posibilidades de implementar un programa redistributista y neo-desarrollista capaz de consolidarlo. El gobierno de la ID principalmente se dedica a aplicar el programa de austeridad neoliberal usual de la época, pero con formas menos represivas y más dialogadoras con la protesta social que las de los gobiernos anteriores (Barrera, 2001: 106-107).

Llega el año 1989 con el derrumbe de los gobiernos marxistas-leninistas de Europa del Este y Ortiz Crespo (2015) nota que ciertamente sectores importantes de la izquierda de la región y del país entraban en un periodo de desorientación ideológica e incluso de fin del apoyo económico que recibían de Moscú. Sin embargo ese autor nota que la política del país estaba en ese entonces más determinada por las protestas y descontentos con la crisis económica. Pero principalmente se puede constatar que los partidos de izquierda del país (Frente Amplio de Izquierda- FADI, Movimiento Popular Democrático- MPD, Partido Socialista Ecuatoriano) no lograron tener la fuerza electoral suficiente para disputar las elecciones presidenciales durante los 1980s y que la socialdemocracia local (ID) había fracasado en proveer una alternativa creíble de gobierno a las políticas neoliberales de la época. De allí la crisis del “Socialismo Real” simplemente reafirmó una situación más amplia de impotencia política de la izquierda ecuatoriana-tanto en sus ramas insurreccionistas y partidistas electorales, que dio paso a que en las elecciones del año 1992 se disputen la presidencia dos candidatos conservadores de políticas neoliberales.

Basabe (2016: 943) muestra además que las organizaciones sociales en el Ecuador se fueron debilitando en el periodo 1979-2014, y fruto de ello los partidos que las representaban se habrían visto afectadas en su apoyo electoral o simplemente desaparecieron. Como experimentando este proceso menciona al Partido Socialista Ecuatoriano, al MPD, a la ID y al MUPP a partir del 2003. Como consecuencia de aquello se fortalecieron las estrategias electorales basadas en “maquinarias electorales, caudillistas y dependientes de la figura del líder del momento”.

### El ascenso de la CONAIE y el “partido-movimiento” MUPP en los 1990s

Si esta combinación de situaciones convergía en forma crucial contra las izquierdas de ese momento, por otro lado los 1980s vio el liderazgo de la protesta social del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y el año 1990 marca la aparición determinante en la política ecuatoriana de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Creada 4 años antes, la CONAIE ejecuta su primer “levantamiento nacional” cerrando la carretera Panamericana con lo cual se inaugura como una organización social en los 1990s posteriormente capaz de liderar derrocamientos de presidentes. Se puede sugerir que la crisis combinada de las izquierdas antes mencionadas tenía un efecto paradójico que facilitaba la convergencia en la protesta y en lo electoral de la izquierda del país en lo posterior. Esto debido a que al inicio de los 1990s terminaban los conflictos sectarios en torno a las alineaciones internacionales de la Revolución Rusa, del conflicto sino-soviético y las contradicciones entre lo electoral y lo insurreccional; para dar paso a una simplificación de las opciones posibles para la izquierda en torno a solo dos estrategias y posibles combinaciones entre estas: movimientos sociales de protesta y lucha electoral democrática. Pero además la CONAIE, junto con los nuevos movimientos sociales, trajeron una renovación teórica y programática de la izquierda ecuatoriana en torno a problemáticas como la interculturalidad, la plurinacionalidad, y la diversidad (Rodas Chaves, 2004: 189).

La CONAIE así emergió como una organización capaz de articular alrededor de sí a los sectores opuestos al modelo neoliberal durante los 1990s. Ese liderazgo socio-político tomó fuerza cuando dentro de esa organización ya venían ocurriendo discusiones en torno a su relación con lo electoral. La reforma política del 1994 que permitió la inscripción electoral de los “independientes” facilitó la decisión de la CONAIE y de sectores urbanos de establecer el siguiente año el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP) como instrumento de lucha electoral de ese campo socio-político progresista amplio. Siguiendo a Kitschelt (2006: 280) podemos ver al MUPP como un “partido-movimiento” en tanto nos referimos a una coalición de activistas políticos que emana de movimientos sociales. Sin embargo Barrera (2001: 208-209) nota que la “aritmética de los resultados” en elecciones democráticas imponía una “política de alianzas aún más amplia” que el campo activista que creó el MUPP. Así el liderazgo del MUPP parecía notar tempranamente los límites de su “partido-movimiento” en el contexto político ecuatoriano. En tanto, dicho movimiento electoral decidió converger con una iniciativa en marcha de organizaciones sindicales y progresistas urbanas de postular a la presidencia en 1996 al famoso conductor televisivo Freddy Ehlers. Esto en tanto articular a “los sentidos democráticos de una clase media que vivió el descontento y el empobrecimiento de esos años”. Claramente las aspiraciones del MUPP era mayores que la participación testimonial que tuvieron las otras izquierdas, exceptuando la ID, en las elecciones presidenciales de los 1980s. Aquello evidencia el que no se haya elegido a un militante de las organizaciones sociales, para optar por una personalidad carismática capaz de atraer a sectores lejanos a los ámbitos activistas que puedan converger con las consignas de profundización democrática y nuevo modelo económico. De allí que se sugiera que aquí se optó por una estrategia más “populista”/ personalista para enfrentar mejor esas elecciones.

La candidatura de Ehlers logró un considerable éxito, en tanto movimiento electoral recién establecido, al ubicarse en el tercer lugar de dichas elecciones. Madrid (2012: 94) mira que aquello giraba en torno a una combinación de discursos y estilos personalistas, *anti-establishment*, nacionalistas y de intervención estatal para atraer votantes. Y la racionalidad de dicha estrategia más “populista” se podía comprobar al mirar el discurso y el estilo del triunfador de dicha elección. Se mira aquí al populismo como un tipo de discurso y estilo político en el cual se asume un marco político antagonista y moral en el cual “el pueblo” es presentado como una comunidad homogénea y virtuosa mientras la élite es vista como corrupta o auto-interesada (Moffitt, 2018: 4) (Hawkins & Rovira Kaltwasser, 2019: 3). Barrera (2001: 210-211) así nota que el candidato ganador, Abdalá Bucaram, se presentaba en forma “intensa, beligerante y casi provocadora” en estilo.

En el discurso “explotaba el imaginario anti-oligárquico de la población” y se posicionaba como “la fuerza de los pobres” en contra del candidato conservador Jaime Nebot, usando una dicotomía de “simples oposiciones” entre “oligarquía vs. pueblo, aniñados vs. humildes, hombres de bien vs. hombres de mal”. En el contexto de grave deterioro económico y baja credibilidad de los partidos políticos de ese entonces, el estilo y discurso de Bucaram pudo así interpelar mejor a grandes espacios de población que la moderación y el respeto a las formas cordiales. Pero Barrera además nota que el guayaquileño Bucaram era capaz de atraer a un segmento muy importante de población, al cual una candidatura muy “serrana” como la de Ehlers no podía acceder, como era el voto popular en la región Costa. Se debe notar que la izquierda ecuatoriana, incluyendo a la ID, hasta los años 1990 era seriamente incapaz de tener inserción social en la región Costa del país capaz de darle réditos electorales en elecciones presidenciales. En cambio Barrera nota que Bucaram estaba bien “asentado en la herencia del viejo populismo costeño”, como para apreciar la facilidad que tenía ese candidato en atraer ese voto por sobre el “populismo blando” del *outsider* Ehlers.

Pese al estilo y discurso muy “anti-oligárquico” de Bucaram, su gobierno pasó a insertarse dentro de lo que la literatura sobre el populismo latinoamericano ya identificaba como el “populismo neoliberal” (Roberts, 1995) (Weyland, 1999) de los 1990s junto a Carlos Menem en Argentina o Alberto Fujimori en Perú. El “anti-bucaramismo” de derecha e izquierda convergió muy rápidamente en forma asombrosa en protestas lideradas por la CONAIE para empujar al Congreso Nacional a destituir a ese presidente apenas ya en 1997.

### El primer triunfo de la estrategia del “populismo de izquierda”

El 21 de enero del 2000 el Congreso Nacional fue invadido por una muchedumbre que finalmente lo logró penetrar superando a las fuerzas policiales, después de protestas masivas por la grave situación de crisis financiera del país en torno al episodio recordado como el “Feriado Bancario”. Un triunvirato compuesto por el presidente de la CONAIE, el coronel Lucio Gutiérrez del ejército y el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia quiso asumir la dirección del estado en remplazo del presidente demócratacristiano Jamil Mahuad. Aquello fracasó, pero la salida de la presidencia de Mahuad si ocurre dándose así la segunda salida de un presidente en el cargo en el país en menos de tres años.

Se avecinaban las elecciones presidenciales del 2002 y en el MUPP y su entorno miraron que el militar rebelde antes mencionado, Lucio Gutiérrez, constituía una buena opción electoral presidencial a la cual apoyar activamente para apostar por un gobierno alejado del consenso neoliberal de la época. Gutiérrez había pasado 120 días en una cárcel militar y, apenas salió de allí, pasó a crear brevemente el movimiento electoral Sociedad Patriótica 21 de Enero con miras a las elecciones del 2002. Esta historia es similar a dos del pasado reciente. En el año 1992 el comandante del ejército venezolano Hugo Chávez encabezaba una rebelión militar contra el presidente Carlos Andrés Pérez en medio de una grave crisis económica. Para el año 1998 Chávez gana las elecciones presidenciales con su perfil *outsider* de la clase política y de la élite socio-económica del país. Por otro lado, en el Ecuador en el año 1987 el general Frank Vargas Pazzos encabeza una rebelión que dura varios días contra el gobierno derechista de León Febres Cordero y motiva a un movimiento de simpatía en sectores de la población en un contexto de fuertes protestas. Apenas en la elección del 1998 Vargas Pazzos decide ser candidato presidencial por el previamente existente movimiento electoral populista APRE en alianza con el Partido Socialista Ecuatoriano, quedando en cuarto lugar.

En estos 3 casos podemos ver como grupos políticos deciden el apoyar a alguien sin experiencia previa en función estatal, que al contrario ha logrado notoriedad pública por actos de rebeldía contra un gobierno en funciones. Aquí podemos recurrir a Weber (2002: 848) y considerar como sugería que “el portador del carisma abraza el cometido que le ha sido asignado y exige obediencia y adhesión en virtud de su misión. El éxito decide sobre ello”. Si se reconoce dicho éxito, el personaje carismático “se convierte en su “señor” mientras sepa mantener por la “prueba” tal reconocimiento” por sobre sus seguidores. Pazzos, Chávez y Gutiérrez así al parecer evocaban un aura de rebelión y decisión en la *praxis* para sus auspiciadores políticos, en torno a lo cual se construyeron esos movimientos electorales y-exceptuando a Pazzos-gobiernos.

Gutiérrez gana las elecciones presidenciales del año 2002 y sectores de la prensa y la opinión internacional sugerían que había aparecido el “Chávez ecuatoriano”-en referencia al recién instalado gobierno del militar venezolano antes mencionado, al mirar que ganaba la presidencia en alianza con el partido de la poderosa organización anti-neoliberal indígena CONAIE (BBC News World Edition, 2002). También un mes antes ya había ganado la presidencia Lula da Silva en Brasil, líder del Partido de los Trabajadores y ex dirigente sindical. Sin embargo, pocos meses después los sectores de izquierda que apoyaron a Gutiérrez constataron los riesgos de una apuesta de liderazgo personalista con la cual se tiene poca historia político-organizativa común previa. En un punto temprano de su mandato Gutiérrez decide abandonar el programa redistributista anti-Consenso de Washington con el que fue elegido con sus socios de gobierno (el MUPP) y pasa a acercarse geopolíticamente a Estados Unidos, al mismo tiempo que firma una carta de intención con el FMI con lo que adquiere un compromiso para la aplicación de medidas económicas neoliberales. Un año antes de las elecciones presidenciales del 2006 Gutiérrez se convierte en el tercer presidente ecuatoriano derrocado de sus funciones por protestas populares masivas en menos de 10 años. De allí que también pueda ser visto, junto con Bucaram, como otro caso más de populistas neoliberales latinoamericanos.

Como uno más de los manifestantes en las protestas que derrocan a Gutiérrez se encontraba el PhD en Economía y guayaquileño Rafael Correa. Poco después de aquellos eventos es llamado por el nuevo presidente, ex vicepresidente de Gutiérrez, Alfredo Palacio a ser Ministro de Economía. Allí demostró una decisión muy visible de transgredir y enfrentar al consenso neoliberal de la época por lo cual llegó a incomodar al presidente Palacio y permanecer solo por pocos meses en ese cargo. Regresando a la anterior cita de Weber, se puede sugerir que con aquello Correa

ejecutó en los hechos una rebelión anti-neoliberal en la administración estatal, quizás a diferencia de Gutiérrez, en los ojos de sectores de intelectuales y activistas de izquierda, como para que poco después de salir de ese cargo se conforme un grupúsculo en su entorno para aspirar con su candidatura a la presidencia en las elecciones del 2006. Este asume el nombre de Alianza País (AP) y entra en diálogos con otros sectores de la izquierda, incluyendo al MUPP, de cara a las elecciones.

Hacia la primera vuelta presidencial ese diálogo en particular no prospera y el MUPP decide optar por lanzar de candidato propio al dirigente histórico de la CONAIE Luis Macas. Mientras Correa lograba sorpresivamente entrar en la segunda vuelta presidencial con el populista de derecha Álvaro Noboa, Macas logró apenas un 2,19% de votación nacional. La literatura sobre la CONAIE y el MUPP ha tendido a afirmar que ese campo socio-político entró en crisis organizativa y de imagen pública debido al haber sido parte del gobierno derrocado de Gutiérrez. Así ese partido se mostró en esta oportunidad más cauteloso con respecto al apoyar y entrar en una candidatura presidencial de una personalidad lejana a sus bases organizativas e incluso de las de la izquierda del país como era Correa. Así Cordero (2016: 40) reporta que el MUPP todavía tenía presente el “riesgo que tomaron a apoyar a Lucio Gutiérrez”. Correa venía de hacer postgrados en el exterior y de ejercer la docencia universitaria y no propiamente del ámbito activista y partidista de la izquierda. Pero además se debe notar que el MUPP internamente se encontraba en un proceso de re direccionamiento estratégico y organizacional. Becker (2015: 99) afirma que “los principales líderes indígenas” del MUPP “culparon a sus colegas mestizos de la desastrosa decisión de aliarse con Gutiérrez y comenzaron a forzar su salida del movimiento”. Madrid (2012: 104) coincide en notar esa situación en el MUPP y propone que aquello lo alejó de lo que llama su “etnopolitismo” previo, mirando además que sindicatos y otras organizaciones urbanas que le venían apoyando desde su inicio decidían abandonarla. Madrid propone que se puede afirmar que otros factores lograron que el MUPP no se convierta un partido “dominante” como el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia-el caso de “etnopolitismo” más exitoso de América Latina según ese autor. Mira que su “pequeña base indígena” no le permitía crecer más y que tuvo competición populista e izquierdista más fuerte que la que tuvo el MAS. De allí que se pueda afirmar que, a partir de este punto, el MUPP abandona los propósitos iniciales de ser un partido-movimiento multiétnico y pluriclasista amplio de construcción de una alternativa nacional conectando al campo y a la ciudad, para pasar a ser un partido-movimiento más centrado en la representación del sector indígena y rural del país alineado con la CONAIE. Durante el gobierno de Correa en el campo socio-político del MUPP-CONAIE toma crucial importancia el ecologismo en resistencia local a las operaciones económicas “extractivistas”, lo cual será una de las razones principales del conflicto de ese sector con el gobierno de Correa.

En la segunda vuelta presidencial Correa logra la hazaña de pasar en pocos meses de un grupúsculo de intelectuales y activistas a ganar las elecciones presidenciales de un país. Aquello claramente sería más difícil sin bases partidarias y organizacionales en otros países latinoamericanos-o casi imposible en un sistema parlamentario de democracia, pero Mudde y Rovira Kaltwasser (2017: 58) miran que eso se facilita en un sistema presidencialista como los latinoamericanos. Ulloa (2017) añade que en un país con un sistema de partidos muy institucionalizado como el uruguayo eso también habría sido imposible pero que en el caso ecuatoriano ocurría un caso de una crisis institucional “evidente e incontenible”. Barr (2017: 143) señala, a través de un estudio comparativo entre 11 países latinoamericanos, que solo Perú tuvo un sistema de partidos más débil que Ecuador durante el periodo 1996-2010. AP fue así capaz de aprovechar en forma muy llamativa esa “estructura de oportunidades políticas” de crisis del sistema político ecuatoriano.

### Alianza País y las otras izquierdas

Correa es inaugurado en la presidencia en enero del 2007 y saldrá de ese cargo 10 años después siendo el presidente de gobierno más longevo en la historia republicana ecuatoriana en forma continua. Aquel logró es todavía más impresionante cuando apenas se venía de 3 presidentes derrocados elegidos en urnas. La hegemonía socio-política que llega a alcanzar Correa y AP es tal que logra una segunda reelección y la gana en primera vuelta en 2013 con un 57,17 % de votación total. Correa logra además lo que había sido esquivo para las izquierdas ecuatorianas antes de su gobierno: lograr una importante adhesión electoral de sectores populares y medios en la Costa del país. Aquel logro de popularidad, sin embargo, no se basó simplemente en carisma, estilo y discursos. La pobreza en el país declinó del 46 al 30% y la indigencia del 19% al 9% entre comienzos del 2007 y fines del 2014 (Larrea & Greene, 2018: 93), mientras que la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes del país disminuyó desde 18,045 en el 2008 a 5,854 en el 2016 (Banco Mundial, 2018). Además existió un importante aumento de la cobertura de salud y educación así como una considerable construcción de infraestructuras nuevas en todo el país.

El discurso y el estilo político de Correa llevó a un sociólogo ecuatoriano a acuñar un extraño concepto que denominó “tecnopolitismo” debido a que miraba que ese presidente lograba una muy efectiva combinación paradójica entre las formas tecnocráticas-ligadas a su PhD en Economía de EEUU-con las del populismo latinoamericano por su discurso *anti-establishment* (De la Torre, 2013). Su “populismo” era similar a ratos al del antes mencionado Abdalá Bucaram debido a que recurría en sus expresiones públicas a palabras del habla popular ecuatoriana en torno a las élites socio-económicas como “pelucones” y “añiñados”. Su tecnocratismo se observaba en el llenar la alta burocracia de titulados de post-grados y en la capacidad de dar “cifras e indicadores técnicos para presentar las iniciativas del gobierno” (De la Torre, 2013: 32). Su izquierdismo era visible en su política económica la cual tendió a ser vista por la literatura académica como girando en torno al proteccionismo, el redistributismo y la alineación latinoamericanista y multilateralista en política exterior. De allí que el gobierno de Correa ha sido visto como parte de la oleada de presidentes de izquierda de los 2000-2010, y dentro de esta de los presidentes del “populismo de izquierda” (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017: 31) (Barr,

2017: 143) junto con Hugo Chávez, el matrimonio Kirchner-Fernández y Evo Morales.

Así Correa claramente era un monstruo político muy difícil de combatir para la oposición. La oposición apareció desde los inicios de su presidencia y era principalmente de derecha. Después de aprobarse la nueva constitución del año 2008—que Correa había ofrecido en su primera campaña presidencial como forma de “refundar” el país—comienza a crecer también una corriente de oposición de izquierda a su gobierno. Para los inicios de los 2010s se puede identificar un creciente discurso “anti-correísta” que giraba—más allá de las ideologías políticas—en torno a acusaciones a Correa de ser autoritario e irrespetuoso de la separación de poderes. Con la antes mencionada apabullante victoria electoral del año 2013 de 57,17 % no se puede hablar seriamente de una polarización política entre correísmo y anti-correísmo hasta entonces debido a que esa cifra muestra una mayoría de apoyo en la población. Para el año 2015, con la crisis internacional de precios del petróleo, toma fuerza un discurso dentro del anti-correísmo que acusa a Correa de manejo económico irresponsable, y poco después uno que acusa a AP de cometer y permitir la corrupción en el estado. Posteriormente el debate y la disputa política en el país si tendieron a ser crecientemente dominados por el eje de polarización entre correísmo/anti-correísmo, lo cual fue visible electoralmente en el estrecho resultado de las elecciones presidenciales del 2017 entre el candidato de AP victorioso y su oponente de derecha que tuvo que ser resuelta en una segunda vuelta (51.16% frente a 48.84% respectivamente).

La derecha acusaba en particular a Correa de asfixiar a los empresarios con “estatismo” por lo que básicamente defendían posiciones neoliberales en economía. Para enfocarnos en las críticas principales del anti-correísmo de izquierda se puede mirar que denunciaban reformas económicas muy tímidas, continuidad en la dependencia del “extractivismo” de materias primas como petróleo y minería, y cierto conservadurismo moral de Correa en decisiones como no dar paso a la despenalización del aborto en casos de violación. Las principales organizaciones que lideraron ese sector del anti-correísmo fueron la CONAIE, el FUT, activistas ecologistas y comunidades contra el “extractivismo”, los partidos políticos de izquierda MPD y MUPP y un sector del Partido Socialista, e intelectuales-activistas como el economista Alberto Acosta. En general esas organizaciones señalaban además falta de dialogo y excesos de represión por parte del gobierno de Correa. Por su parte, ese presidente las acusaba de tener intereses “corporativos” en el estado fruto de privilegios concedidos por gobiernos anteriores (sobre todo a CONAIE y a la Unión Nacional de Educadores ligada al MPD), y de ser minorías políticas no representativas de la mayoría de la población por lograr pobres resultados electorales como el 3,26% del antes mencionado Alberto Acosta en la elección presidencial del 2013. Acosta fue candidato presidencial en ese año por la confluencia electoral entre el MUPP, el MPD y el sector anti-correísta del Partido Socialista. Las victorias electorales continuas de AP justificaron la decisión del gobierno de Correa de asumir el conflicto con ese sector político alrededor de esos 2 razonamientos.

Estas críticas de la izquierda anti-correísta pueden remontarse a las quejas de un sector del Partido Socialista de que existieron malas formas y faltas de consideración de Correa contra ese partido político, pese a que este le prestó a AP su espacio electoral para la primera candidatura presidencial de Correa en 2006 (Renovación Socialista, 2017: 17-20). Ese grupo del Partido Socialista tituló esa denuncia como “El socialismo traicionado” y evoca en cierta forma lo que también sintió el sector del MUPP y de otros sectores de izquierda con el gobierno de Lucio Gutiérrez. Específicamente acusan a Correa de negarse a tratar con el Partido Socialista como un aliado mientras habría “cooptado” a militantes y dirigentes dentro de este y promovido divisiones internas. Por otro lado, el sector que tomó el control del Partido Socialista—enfrentado internamente al anterior—se mantuvo en alianza con el gobierno de Correa hasta el final de sus presidencias evaluando que el país vivía un proceso importante de cambios socio-políticos.

En el 2016 se decide en AP que Correa ya no sea el candidato presidencial de ese movimiento para las elecciones del siguiente año y que sea remplazado por su ex vicepresidente, Lenin Moreno. Moreno venía anunciando en la campaña presidencial del 2017 que tenía su “propio estilo” en comparación con Correa. Después de ganar en segunda vuelta estrechamente la presidencia frente a un candidato banquero de derecha (Guillermo Lasso), comenzaba a dar gestos de que quería establecer relaciones menos conflictivas con los movimientos sociales y la izquierda del país, al mismo tiempo que nombraba Ministros de Economía de posiciones heterodoxas o keynesianas. Esto era visible incluso al poderse constatar que nombró brevemente como Ministra de Economía a una ex ocupante del mismo cargo durante el gobierno de Correa, Elsa Viteri.

En septiembre de 2017 Moreno anuncia una consulta popular que incluía una prohibición expresa de que exista reelección por más de una vez en un cargo estatal. Aquello era visto públicamente como impidiendo una posible futura candidatura presidencial para Correa. Esta medida y otras por parte de Moreno venían configurando una división interna profunda en AP, hasta que en enero del 2018 el Tribunal Contencioso Electoral decide confirmar en la presidencia de AP a Moreno y entregar a sus simpatizantes los edificios del partido. En respuesta el sector de simpatizantes fieles a Correa arranca una oleada de desafiliaciones públicas de AP y así pasan a confluír en lo que se llamara el Movimiento de la Revolución Ciudadana. Los medios de cobertura nacional tendieron a ahora hablar de “morenistas” y “correístas”, y esa fractura se explicitó en la división de la bancada de AP en dos en la Asamblea Nacional. Para ese momento Moreno ya abrazó un discurso fuertemente alineado con los antes mencionados marcos centrales del anti-correísmo (acusaciones contra Correa y sus seguidores de autoritarismo, falta de separación de poderes, mal manejo económico, corrupción).

En mayo del 2018 Moreno da un giro casi inesperado, pese a que los correístas ya lo acusaban de ser un presidente “neoliberal”. Moreno decide remplazar a economista keynesiano Carlos de la Torre al frente del Ministerio de Economía y ubicar en su lugar al más reciente presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano Richard Martínez. Al final del 2018

Martínez establece negociaciones con el FMI y el siguiente año pasa a liderar la firma del estado ecuatoriano de una carta de intención con ese organismo, con lo cual el gobierno se comprometía a cumplir una serie de medidas de austeridad y de liberalización de la economía. Este giro, o “traición” según los “correístas”, de Moreno en su política económica podía recordar la decisión similar de Lucio Gutiérrez que fue una de las causas que motivaron en buena parte las protestas que lo derrocaron. Se puede sugerir que ese giro de política económica tan brusco y posiblemente también la decisión de Moreno de adoptar una línea política en contra de su antecesor en el cargo y en el liderazgo de AP-Correa, se facilitaron paradójicamente por las estructuras internas personalistas y no establecidas jurídicamente dentro de un procedimiento de AP que Moreno heredó del anterior liderazgo de Correa. Para comienzos del 2019, la izquierda anti-correísta (MUPP, MPD, sector anti-correísta ex perteneciente al Partido Socialista) comenzaba a también criticar el giro económico del gobierno en forma similar al correísmo, pero se mantenían dentro del campo socio-político informal y transideológico del anti-correísmo lo cual impedía una confluencia más fuerte en contra de las políticas neoliberales de Moreno.

### Conclusión

La izquierda ecuatoriana después de la caída del Muro de Berlín pasó a girar en torno a dos estrategias e iniciativas. Por un lado la construcción de un partido-movimiento alrededor de la CONAIE y los nuevos movimientos sociales con el MUPP. Por otro lado la del “populismo de izquierda” con la promoción de una personalidad carismática para elecciones presidenciales capaz de implementar un gobierno redistributista y desmarcado de la hegemonía estadounidense.

La CONAIE y el MUPP posibilitaron una renovación de la izquierda ecuatoriana después de la crisis ideológica de la caída del muro de Berlín. Consolidaron así a la lucha de los movimientos sociales y la electoral como los horizontes básicos de la izquierda ecuatoriana, simplificando así a un campo de disputa que previamente se veía dividido por razones de alineación ideológica o de estrategia. Además enriquecieron las preocupaciones de la izquierda ecuatoriana en torno a la diversidad étnica y la interculturalidad. La CONAIE se tornó en la organización líder de la lucha anti-neoliberal en los 1990s que llegó a forzar la salida de dos presidentes de políticas neoliberales (Bucaram y Mahuad). Por otro lado el partido-movimiento MUPP logró incluir al sector indígena de la población y a nuevos emergentes sectores urbanos en la disputa político-electoral del país, y lo hizo con un éxito considerable hasta lograr la presidencia en el 2002 con una alianza con el militar “rebelde” Lucio Gutiérrez.

El partido-movimiento MUPP pronto miró los limitantes de restringirse a su área de influencia socio-política y así la estrategia “populista” en elecciones presidenciales del partido-movimiento MUPP inicio con éxito considerable con la candidatura del famoso presentador de TV Freddy Ehlers logrando el tercer lugar. Ese éxito fue definitivo con Lucio Gutiérrez en el 2002 ganando la presidencia. Después del giro neoliberal de Gutiérrez que contribuye a su derrocamiento por protestas populares, la estrategia del populismo de izquierda vuela a ser exitosa con la elección de Rafael Correa en el 2006. Se la puede mirar como más exitosa que la experiencia con Gutiérrez debido a que Correa gobierna al país por 10 años con políticas redistributistas con algunos resultados importantes en el área social, mientras el latino americanismo multilateralista es lo que se persiguió en la política exterior. Además logra claramente expandir la adhesión a políticas de izquierda dentro de los sectores populares y medios en la populosa región Costa, cosa que la izquierda antes de ese gobierno no había logrado. Desde el punto de vista de la izquierda anti-correísta, Correa no habría sido suficientemente radical en sus políticas y habría tenido relaciones conflictivas y poco dialogadores con ese sector de ideología afín.

Así la estrategia del “populismo de izquierda” no fue una mera adopción voluntaria sino posiblemente la única opción de acceso al gobierno para la izquierda ecuatoriana en esas décadas. Esto debido a la poca organización social de los sectores populares del país y a la debilidad relacionada de los partidos de izquierda. Los riesgos del apostar por aquello implican el exponerse al personalismo del liderazgo y a la falta de controles efectivos sobre este que pueden tener las organizaciones que le dan su apoyo en un momento. Denuncias de ese tipo así aparecieron-como se vio en este artículo-bajo las presidencias de Gutiérrez, Correa y Moreno. Sin embargo, el no optar por esa estrategia pudo haber condenado a la izquierda del país a continuar en la irrelevancia en elecciones presidenciales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (25 de 10 de 2018). *Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes)*. Recuperado el 25 de 10 de 2018, de [https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?contextual=region&locations=EC&year\\_high\\_desc=false](https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?contextual=region&locations=EC&year_high_desc=false)
- Barr, R. R. (2017). *The resurgence of populism in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Barrera, A. (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: OSAL-CIUDAD-Abya Yala.
- Basabe, S. (2016). Asociación cívica y desinstitucionalización de los partidos políticos en Ecuador: rupturas y continuidades, 1979-2014. *Política y Sociedad Vol. 53, Núm. 3*, 937-960.
- BBC News World Edition. (25 de 11 de 2002). *Lucio Gutierrez: Ecuador's populist leader*. Recuperado el 20 de 06 de 2018, de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2511113.stm>
- Becker, M. (2015). *¡Pachakutik! : movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador y Abya Yala.
- Bickerton, C., & Invernizzi Accetti, C. (2015). Populism and technocracy: opposites or complements? *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13698230.2014.995504>.
- Cordero, M. V. (2016). *Alianza País: El movimiento político como campo multiorganizacional*. (F.-E. T. Políticas, Ed.) Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría.
- De la Torre, C. (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa: ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? *Latin American Research Review, Vol. 48, No. 1*, 24-43.
- Freidenberg, F. (2007). *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Hawkins, K. A., & Rovira Kaltwasser, C. (2019). Introduction. The ideational approach. En K. A. Hawkins, R. E. Carlin, L. Littvay, & C. Rovira Kaltwasser, *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory, and Analysis* (págs. 1-24). New York: Routledge.
- Kitschelt, H. (2006). Movement parties. En R. S. Katz, & W. Crotty, *Handbook of party politics* (págs. 278-290). London: Sage.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Mexico: Siglo XXI 3era Edición.
- Larrea, C. A., & Greene, N. (2018). Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador. En L. L. North, & T. D. Clark, *Dominant Elites in Latin America. From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'* (págs. 93-118). Cham: Palgrave Macmillan.
- Madrid, R. L. (2012). *The Rise of Ethnic Politics in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Moffitt, B. (2018). The Populism/Anti-Populism Divide in Western Europe. *Democratic Theory. Volume 5, Issue 2, Winter*, : 1-16.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ortiz Crespo, G. (2015). La percepción de la caída del Muro de Berlín en los medios de Ecuador. En D. Kersfield, *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín* (págs. 55-82). Quito : UASB y FES-ILDIS .
- Renovación Socialista. (2017). *Reinventar el socialismo. Fundamentos de Renovación Socialista*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Resina de la Fuente, J. (2015). *La transformación del estado y el rol del movimiento indígena durante el gobierno de Correa*. Quito: Abya Yala.
- Roberts, K. M. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case. *World Politics, Vol. 48, No. 1*, 82-116.
- Rodas Chaves, G. (2004). *La izquierda ecuatoriana. Aproximación histórica. Segunda edición actualizada*. Quito: Abya Yala y Ediciones La Tierra.
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). *Contentious politics*. New York: Oxford University Press.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no? .* Quito: FLACSO Ecuador.
- Weyland, K. (1999). Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe. *Comparative Politics, Vol. 31, No. 4 (Jul., 1999)*, 379-401.